

## EL COLMO DE LA DESFACHATEZ

Los nacionalistas catalanes claman estos días contra la reforma constitucional acordada por los dos grandes partidos nacionales para introducir en la Carta Magna el principio de equilibrio fiscal. Su principal argumento es que no han sido llamados a participar en este proceso y que, al ignorarles, el PSOE y el PP han traicionado el espíritu de la Transición, basado en el consenso y en la suma de voluntades sin exclusiones. Produce estupor que aquellos que no han hecho otra cosa durante los últimos treinta años que ciscarse en el ejemplar pacto civil de 1978, se entreguen ahora a semejante reproche. Sin un momento de descanso a lo largo de tres décadas se han dedicado a destruir la unidad nacional, a debilitar el Estado y a dividir a los españoles. La referencia de Artur Mas al aumento de la distancia emocional entre Cataluña y España, como si la parte y el todo fuesen entidades distintas, revela bien a las claras una concepción perversa de la Nación cuya soberanía pugnan por fragmentar. La culminación de este itinerario de deslealtad fue el nuevo Estatuto de Cataluña de 2006, mutación espuria de la Constitución por la espalda y a traición aprovechando la irresponsabilidad frívola de un Gobierno socialista presidido por un incapaz. La desfachatez de invocar un período decisivo de nuestra historia en el que engañaron a sabiendas a todo el mundo porque ya entonces no tenían la menor intención de respetar las reglas del juego, pone de manifiesto la ínfima catadura moral de estos sujetos de actitud meliflua y daga en el calcetín. Por tanto, resulta incomprensible al afán de populares y socialistas para incorporarles a la operación sabiendo como saben que su propósito inveterado es la liquidación de España como proyecto común. Ya es hora de ponerles en su sitio y de que los ciudadanos, especialmente los catalanes, perciban con claridad su malignidad y su irrelevancia.

Aleix Vidal-Quadras